

TRIDUO
A SANTO DOMINGO
PARA REZAR EN CASA

3, 4 y 5 de agosto

SAN JUAN | 2023 ORDEN DE PREDICADORES

1° Día | 3 de agosto

Domingo varón evangélico

Si hay una definición que ofrezca su estilo peculiar es la que le atribuyeron los primeros biógrafos: varón evangélico. Varón moldeado por el evangelio. Como un evangelio viviente. O sea como alguien que entendió lo de seguir a Jesús de Nazaret, ser imitadores de él y lo llevó a la práctica. Un evangelio encarnado en una persona concreta, del que nos han llegado descripciones, que permiten situarnos ante alguien a quien podemos sentir cerca, pues no cuesta imaginarlo tal como nos lo dibujan. El beato Jordán de Sajonia destaca en Domingo la ecuanimidad, el equilibrio, que brotaban de una profunda vida interior. Su centro de gravedad estaba en el interior de su ser.

Oración

Santo Domingo, inspíranos a vivir un Evangelio integral, como respuesta a un mundo que busca y nos reta; y así, Padre, tu ejemplo nos estimule, y la Verdad nos ilumine en el estudio y la oración; y ambos nos urjan a transmitir a los demás lo que contemplamos y vivimos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

2° Día | 4 de agosto

La alegría de Domingo

Esta alegría es subrayada tanto por el beato Jordán como por sor Cecilia: alegría de su mismo semblante, expresión, como dice el beato Jordán, de su mundo interior; y que subraya también sor Cecilia. Y como el corazón alegre alegra el semblante, la hilaridad y la benignidad del suyo transparentaban la placidez y el equilibrio del hombre interior. Y ciertamente no le faltaron motivos en la vida a santo Domingo para turbar esa alegría. No se puede decir que su predicación hubiera sido plena de éxitos, ni que sus frailes y monjas no le dieran motivos de preocupación, que su Orden no fuera rechazada en diversos lugares. Incluso su sensibilidad le hacía reconocerse pecador y sufrir interiormente por su propio pecado. El ver que mantenía esa alegría tan manifiesta y tan resaltada en quienes le conocieron, constituye una peculiaridad relevante de su carácter.

Oración

Haznos, padre, como tú: confiados en la Providencia, dóciles al Espíritu, constantes en contemplar, convincentes en predicar, prudentes al enseñar, generosos en servir, valientes en emprender; en la alegría agradecidos, en el dolor esperanzados, en el cansancio perseverantes, en el convivir sinceros. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

3° Día | 5 de agosto

La delicadeza de Domingo

Jordán de Sajonia habla de la afabilidad de trato: "durante el día nadie más accesible y afable que él en el trato con los frailes y los acompañantes". Esa cercanía a todos brotaba de su sencillez. Algo que le hacía ser amado por todos. Domingo recorre el dormitorio de sus frailes cubriendo a los que se habían destapado durante la noche, dicen las primeras leyendas de la Orden. Viene de España cargando con cucharas de ciprés para regalárselas a sus monjas del convento romano de San Sixto. A veces tiene que amonestar a los frailes, entonces "les imponía las penas con tanta amabilidad y dulzura de palabras que los frailes las sobrellevaban con paciencia". "Concedía fácilmente dispensas a los frailes, pero él no se dispensaba nada", dicen los testigos. Juan de Navarra dijo que: "siempre le vio estar alegre en presencia de los hombres, pero en sus oraciones con frecuencia lloraba. Y esto lo sabe porque lo vio, y oyó llorar".

Oración

Bienaventurado Padre Domingo, te aclamamos tus hijos, por ser tú nuestra esperanza y te damos gracias por hacernos herederos de tu vida y misión. Varón evangélico, amigo de Cristo y de los hombres, Domingo, intercede por nosotros. Por Cristo nuestro Señor. Amén.